

JAVIER FORTEA PEREZ y MANUEL GIMENEZ GOMEZ

La Cueva del Toro

Nueva Estación Malagueña con Arte Paleolítico

I. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

Durante el año de 1969, M. Giménez Gómez trabó conocimiento con un vecino de la localidad de Benalmádena, quien le refirió que un individuo extranjero venía subiendo a la cueva del Toro donde, al parecer, realizaba trabajos de prospección. Nuestro informante no sabía la localización exacta de la cueva, aunque con tal nombre era conocida de antiguo en el pueblo, sin que se tuvieran noticias de que hubiera sido explorada concienzudamente por nadie.

Pocos días después intentamos localizarla, lo que logramos tras laboriosísima búsqueda, pero sólo vimos la sala de entrada sin reparar en el pasillo lateral que, entre bloques, conduce a la sala mayor. Meses después iniciamos una segunda exploración con más fortuna que la precedente, pues pudimos introducirnos en la sala mayor, en cuyo suelo apreciamos un informe pozo de excavación. Observadas atentamente las paredes, pronto descubrimos la existencia de vestigios de pintura roja, de los que algunos parecían representar una figura animal. Tras tomar una serie de fotografías de prueba, dimos cuenta del descubrimiento a la Delegación Provincial de Bellas Artes de Málaga.

En enero de 1971, J. Fortea Pérez fue informado del descubrimiento del Sr. Giménez Gómez con motivo de la exploración que el primero realizó en distintos yacimientos malagueños. Puestos de acuerdo los que suscriben para la publicación y visita de la cueva, ésta se realizó en abril de 1971, tomándose los calcos y fotografías de las pinturas, así como la planimetría de la cueva.

II. DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA Y SUS PINTURAS

II a) La cueva del Toro se abre a 500 m. sobre el nivel del mar en el cerro del Calamorro, destacado farallón rocoso de calizas paleozoicas no metamórficas del llamado «Manto de Málaga» (Staub). La cueva domina las localidades de Benalmádena y Arroyo de la Miel, de las que dista respectivamente 2,3 y 2,8 Klm. Se encuentra en el término municipal de Benalmádena a unos 18 Klm, al W. de Málaga capital. (Cfr. fig. 1).

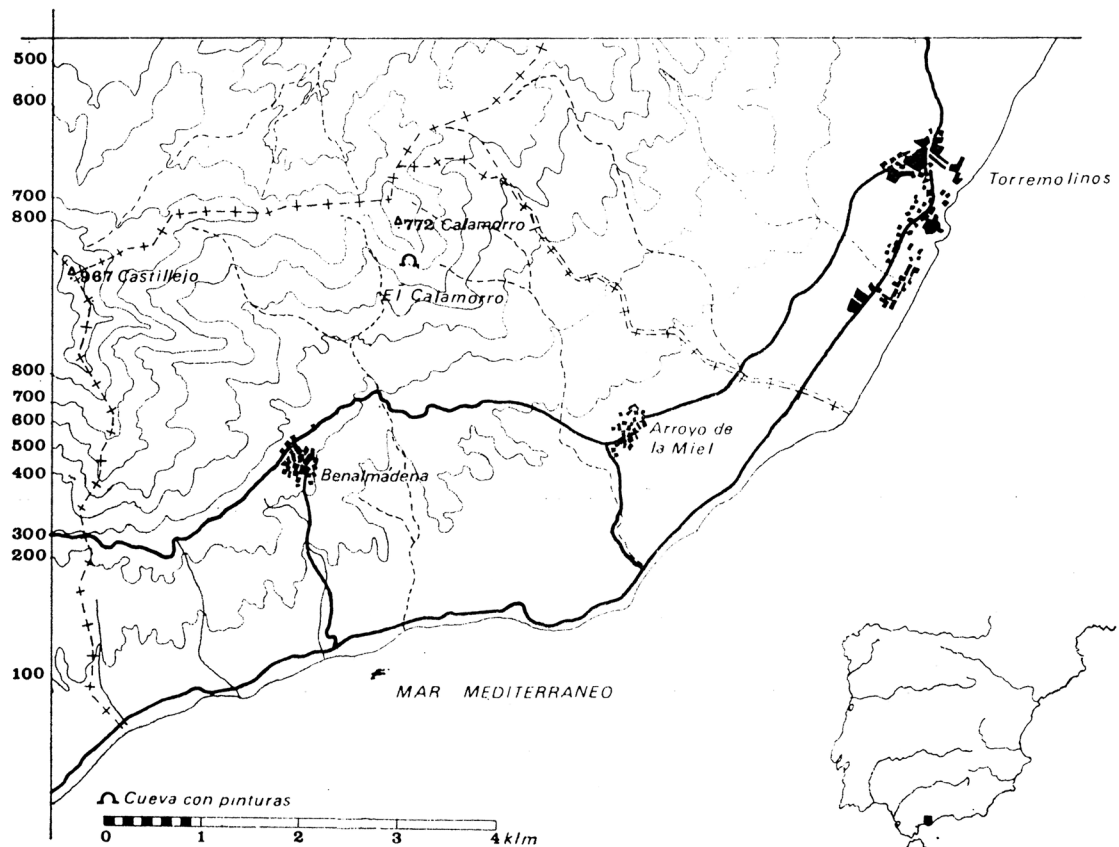
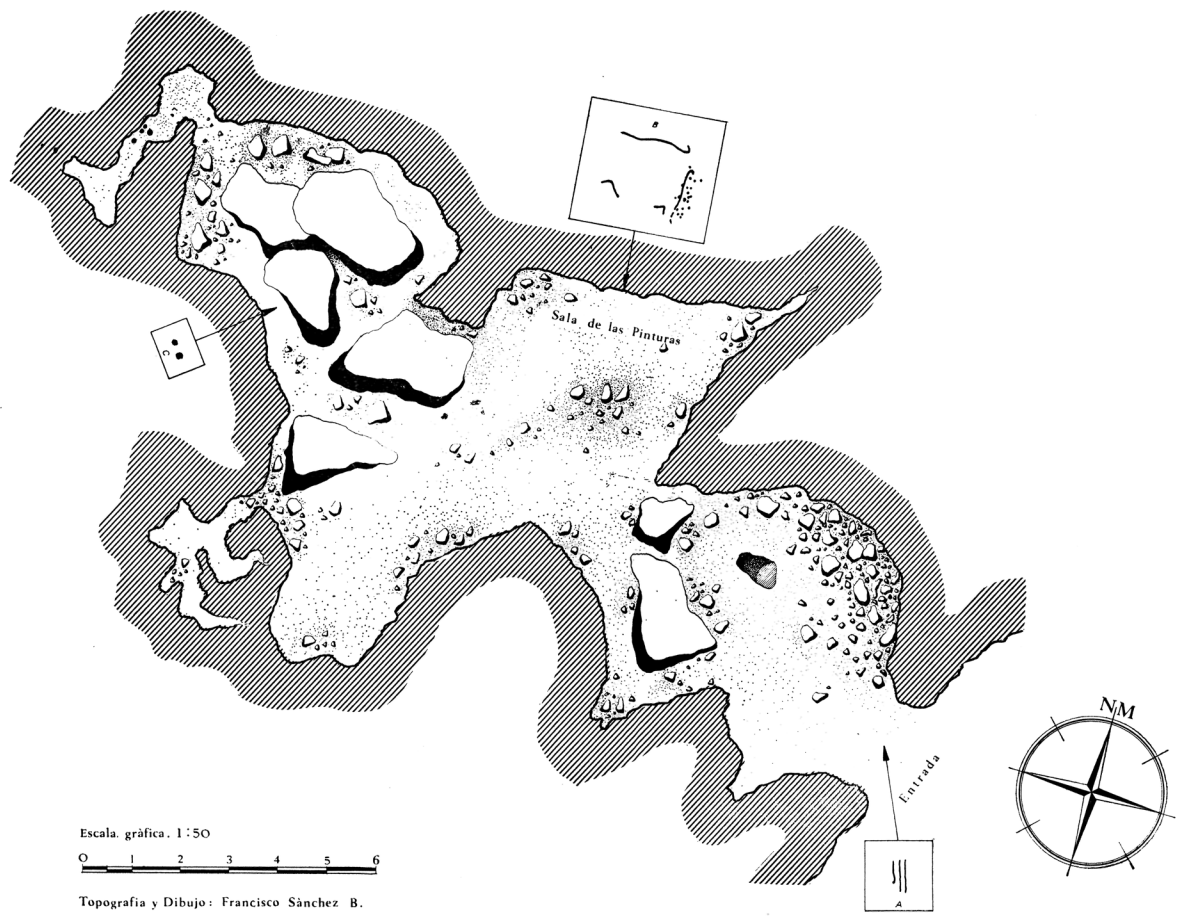


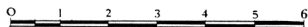
FIG. 1

Su localización es muy difícil tanto por la larga y penosísima cuesta que hay que vencer campo a través, como por lo angosto de su boca, que aunque mide algo menos de 2 m. de ancho, al estar cubierta en buena medida por vegetación arbustiva, sólo deja una apertura de 95 cm. de alto por 70 cm. de ancho, lo que puede hacer muy laboriosa su búsqueda a quien no vaya acompañado de un guía.

Una vez atravesadas su entrada y una breve gatera de pendiente rápida se llega a un divertículo irregular de 6,5 m. de largo por 6 m. de anchura máxima,



Escala gráfica. 1:50



Topografía y Dibujo: Francisco Sánchez B.

FIG. 2

que denominamos Sala Pequeña y que comunica con una apertura de planta más o menos triangular, la Sala Grande, cuyas dimensiones son 12 metros de base por 13 de alto. En suma, el eje longitudinal de la cueva mide 20,5 m. hasta su misma boca de entrada.

Salvo el lugar donde se encuentra el bóvido acéfalo, las paredes de la cueva no son aptas para la pintura por sus infractuosidades y por las capas de calcita de exudación curiosamente cristalizadas en algunos lugares.

El depósito lo forman arcillas rojas dispuestas a modo de dos conos de deyección; uno desde la boca hasta la Sala Pequeña y otro desde el vértice del triángulo de la Sala Mayor; de tal forma que en la unión de los dos queda un espacio de suelo más o menos horizontal que ocupa la parte más ancha de la Sala Mayor, en una de cuyas paredes se encuentra el bóvido acéfalo.

La cueva del Toro era semidesconocida en la bibliografía arqueológica, pues, ciertamente, a esta cueva debía referirse S. Giménez Reyna en su memoria arqueológica de Málaga. En el inventario de las cuevas de la zona de Torremolinos, éste autor citaba a la del «Carramolo», que no debe ser otra que ésta del Toro en el macizo del Calamorro, pero lo más curioso es que tratando de la antiguamente conocida cueva del Tesoro decía «...que no ha sido posible identificarla, pues las referencias literarias son muy vagas y en el lugar no se la conoce por éste nombre, aunque por otro lado dicen que hay una cueva con pinturas y que «detrás del toro está el tesoro»¹. A seis años de su fallecimiento, éste trabajo es el reconocimiento de lo que él dejó como una cita a comprobar.

II b) Las pinturas de ésta cueva se dividen en tres grupos tanto por su temática como por su localización.

El primer grupo, A (fig. 2), lo constituyen tres trazos verticales sensiblemente paralelos de color rojo muy perdido, pero que se pueden reconocer sin dificultad. Se encuentran en la misma entrada de la cueva y siguen los canales de una colada estalacmítica que forma el techo de la gatera de pendiente rápida inmediata a la boca de entrada. (lám. II). Dada la orientación totalmente S. de ésta, durante gran parte del día reciben iluminación directa del sol. Su dimensión oscila en torno de los 18 cm.

El segundo grupo, B, lo integran un bóvido acéfalo de color rojo fuerte rodeado de una serie de puntuaciones de color negro en la zona del pecho, quizá alteradas por hongos y, en estricta justicia, no demasiado evidentes (fig. 2 y 3 y lám. III y IV), que se encuentran en la zona más espaciosa de la cueva en su única pared amplia y lisa.

Desde un punto de vista morfológico, la figura del bóvido tiene intensamente indicado el arranque de la cerviz y la mandíbula inferior, pero le falta el dibujo completo de la cabeza. Sus cuartos traseros están simplemente iniciados y en

¹ GIMÉNEZ REYNA, S.: *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, n.º 12, Madrid, 1946, pp. 23-25.

cuanto a las patas, sólo se ha representado una por par en su tercio superior sin llegar a la articulación. La línea del vientre se encuentra interrumpida hacia su mitad, pero indica de modo claro lo que convencionalmente se denomina vientre «grávido». Finalmente, puede interpretarse como una línea de pelaje el pequeño trazo horizontal interior que la figura ofrece en la zona anterior de su vientre. Sus dimensiones máximas son 53 x 43 cms. y en línea recta sobre el plano se encuentra a 10 m. aproximadamente del conjunto A.

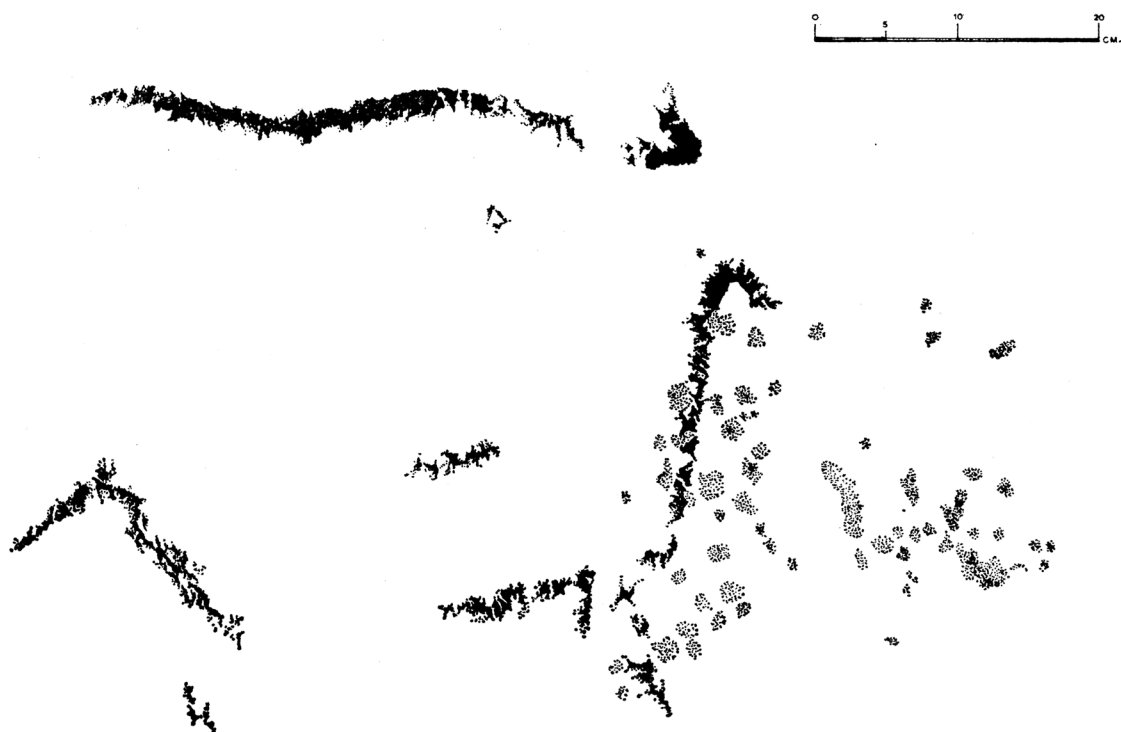


FIG. 3

Estilísticamente la figura está trazada sobre la base de una ancha y vigorosa línea cérvico-dorsal sensiblemente ondulada. Su fuerte color rojo aparece en unas zonas corrido hacia abajo por efecto de la humedad descendente que ha empezado a formar una colada estalacmítica, y en otras cubierto por delgadas capas de concreción que no enmascaran su fuerte color salvo en un lugar próximo a la cerviz. El resto de los trazos que componen la figura son más delgados y de una tonalidad menos intensa, dando la impresión de que son simples añadidos conformadores a las pautas determinadas por la línea cervico-dorsal. En conjunto, la figura tiene un aspecto arcaico y frustrado, aunque en modo alguno esto pueda prejuzgar su cronología.

El tercer conjunto, C, está constituido por dos puntos rojos de 2 cm. de diámetro (fig. 2). Se encuentran prácticamente en el fondo de la cueva, a unos 7 m. del conjunto B, en un lugar difícil.

III. LA DISPOSICIÓN DE SANTUARIO

Gracias a los trabajos de A. Leroi-Gourhan, hoy conocemos una interesante y sugestiva teoría referente a la significación del arte paleolítico en sí mismo, y a la repartición de las figuras en la cueva, según una planificación coherente y organizada².

Según este autor, la disposición ideal de un santuario paleolítico correspondería a la sucesión de una serie de signos de entrada, animales y signos periféricos, grandes paneles pintados en posición central con signos complejos y animales de uno de los dos temas, animales complementarios y, por último, los signos de fondo.

En suma, ya se encuentre esta disposición una vez o repetida varias veces en un gran santuario, lo que parece constante es que los grandes conjuntos centrales aparecen precedidos por signos de entrada y seguidos por signos de fondo. Esta repartición es la que se encuentra en la cueva del Toro de modo aún más simple que en Covalanas: trazos verticales de entrada, panel central y puntos de fondo. No deja de ser extraño y comprobatorio el hecho de que en esta pequeña cueva el único motivo decididamente figurativo se encuentre en su parte central y destacado del resto de ella por dos estrangulamientos de su topografía.

Ahora bien, el problema fundamental reside en el panel central. Si seguimos con las teorías de Leroi-Gourhan, cabría esperar que aquí aparecieran figuras pertenecientes a los temas bóvido-caballo o bisonte-caballo, que según este autor vertebran la significación de todo el arte del Paleolítico superior.

El bóvido acéfalo nos indica la posible pertenencia del panel central de esta cueva al primer tema, pero falta el caballo. Ahora bien, si tenemos en cuenta que para Leroi los signos de la serie masculina (entre los que los puntos ocupan un lugar destacado) aparecen con relativa frecuencia en las composiciones centrales como elementos complementarios de los signos femeninos³, no habría mayor inconveniente en considerar que el bóvido acéfalo y los puntos negros constituyen una variante anómala del tema bóvido-caballo con toda la significación de complementariedad y oposición de los principios masculino y femenino que en las teorías de este autor tal tema comporta.

Pero precisamente lo anómalo de la asociación y la no aparente disposición

² LEROI GOURHAN, A.: *La fonction des signes dans les sanctuaires paléolithiques; Le symbolisme des grands signes dans l'art pariétal paléolithique; Repartition et groupement des animaux dans l'art pariétal paléolithique*; los tres títulos en Bulletin Société Préhistorique Française, n.º 55, Paris, 1958, respectivamente pp. 305-321, 348-398 y 515-528. Asimismo *Les religions de la Préhistoire*. Presses Universitaires de France, colección Mythes et Religions, n.º 51, Paris, 1964. y *Préhistoire de l'art occidental*. Editions d'Art Lucien Mazenod, Paris, 1965.

³ LEROI-GOURHAN, A.: *Préhistoire de l'art...* opus cit. pp. 107-109 y 441.

de los puntos negros⁴, nos impiden dar por muy fundada a nivel teórico tal interpretación. En todo caso, queda como una simple sugerencia que encontraría algún apoyo en el hecho de que en las vecinas cuevas de La Pileta⁵ y Trinidad de Ardales⁶ únicamente se encuentra representado el tema bóvido-caballo, pero de forma totalmente «clásica».

Sea como fuere y sin tomar partido por las teorías de Leroi-Gourhan, lo que sí parece cierto es que la disposición entrada —gran panel central— fondo, parece tener la misma vertebración que de modo mucho más complejo se encuentra en la mayoría de los grandes santuarios paleolíticos.

IV. PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Siempre y cuando haya suficientes datos, el estudio de paralelos y cronología de toda manifestación artística paleolítica puede realizarse desde tres planos: estilo, concepto e industria de los yacimientos próximos. En lo estilístico es probable que más que paralelismos entre yacimientos separados entre sí por muchos kms., lo preferible es buscar las correlaciones en el entorno pictórico más próximo. Es necesario regionalizar un estilo en primer lugar para, después, extender las comparaciones a las áreas más distantes. Sin embargo, en lo conceptual, pueden realizarse las correlaciones a escala mucho más amplia por razones que no es necesario explicitar. En este caso tendríamos el acefalismo y la posible pertenencia de la estación al tema bóvido-caballo. Por último, el examen de las industrias próximas, si se conocen suficientemente, debe aportar datos fundamentales que hagan que las conclusiones deducidas de los dos anteriores caminos puedan estipularse a un nivel menos teórico y más concreto.

Conviene, pues, que examinemos cada uno de estos tres planos de estudio.

a) Desde el punto de vista de las teorías estilísticas más generalizadas, en la de Breuil, el dibujo linear de simple contorno, la exclusión de todo lo que con trazos o tintas planas indique claramente el modelado interior de la figura, y la representación de una pata por par, son detalles que van bien en la fase auriñaco-perigordense⁷, y esto es lo que parece existir en la cueva Malagueña. Para Leroi-Gourhan, la curva cérvico-dorsal sinuosa a la que se añaden detalles sumarios que caracterizan a las distintas especies zoológicas son las características

⁴ No obstante, y por poner un ejemplo español, en el ángulo superior izquierdo del Muro de los Grabados de la cueva de la Peña del Candamo nos encontramos con una serie de bóvidos en color siena de estilo similar al de la cueva del Toro que igualmente ofrecen sobre o entre ellos una serie de puntos negros. Cfr. HERNÁNDEZ PACHECO, E.: *La caverna de la Peña del Candamo*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, n.º 24, Madrid, 1919, lam. XIV.

⁵ BREUIL, H., OBERMAIER, H. y VERNER, W.: *La Pileta á Benaoljan (Málaga)*. Mónaco, 1915.

⁶ BREUIL, H.: *Nouvelles cavernes ornées paléolithiques dans la province de Málaga*. L'Anthropologie, n.º 31, Paris, 1921, pp. 239-250.

⁷ BREUIL, H.: *Quatre cents siècles d'art pariétal*. Montignac, 1952, pp. 38-39.

de su estilo II (Graveto-Solutrense), que perdura en el estilo III (Solutrense superior-Magdalenense inferior), cuyo canon continúa siendo muy semejante al del estilo precedente con figuras de cuerpo enorme, pero con la particularidad de que la cabeza y las extremidades son pequeñas. «Las proporciones muy particulares del estilo III han hecho considerar frecuentemente que las figuras representan «animales grávidos», hipótesis inverificable en la mayoría de los casos, pero francamente divertida cuando los animales muestran caracteres indiscutiblemente machos»⁸. Es evidente que desde este punto de vista estilístico general la figura animal de la cueva del Toro podría pertenecer al estilo III de Leroi, aceptando, eso sí, un cierto aire de arcaísmo.

Pero según los principios antes expuestos, es precisamente en el arte de las cuevas más inmediatas donde tenemos que rastrear los paralelos estilísticos. A este respecto se nos ofrecen las cuevas St. Michel y las Palomas⁹, La Pileta, Trinidad de Ardales, la del Higuierón o del Suizo¹⁰ y la de Nerja¹¹. De las primeras pocos datos podemos obtener y en cuanto a la del Higuierón, la situación es la misma, pues Breuil advirtió que sólo con buena voluntad y muchas dificultades podrían reconocerse algunas cabezas animales. En la fotografía que de ellos ofrecemos sólo pueden discernirse algunos trazos longitudinales y puntos (lám. VII). Pero en las tres cuevas restantes aparecen elementos de comparación, no de modo evidente, sino tras el análisis de algunas particularidades estilísticas.

En cuanto a Pileta, si nos fijamos en la «Yegua» de su Santuario, veremos que el modo de tratar su vientre «grávido» y el arranque de sus extremidades, solamente iniciadas (lám. V), muestra un claro paralelo estilístico con el bóvido de la cueva del Toro. El modo como está tratada su cerviz también encuentra analogías con el procedimiento de dibujo seguido para representar la misma parte del cuerpo en el toro de las Tortugas (fig. 4, n.º 1) y en el gran bóvido del Santuario (lám. VI). Algún ejemplo más puede entresacarse de otras figuras de esta cueva, pero el paralelismo es más estrecho con algunas figuras de Trinidad de Ardales, en sus dos versiones, y Nerja, (fig. 4, núms. 2 y 3). Como se observará, las líneas cervice dorsal y pectoral de ambos cuadrúpedos adquieren una fuerte curvatura divergente en la zona del cuello. La adición de un trazo curvado entre ellas, sin cerrar, dibuja la testuz y el morro, con lo que la cabeza queda expresada de un modo muy sumario. Esta convención estilística también es discernible en el gran bóvido del Santuario de la Pileta. Pues bien, si no fuera por este último trazo curvado sin cerrar, tendríamos un tratamiento exactamente igual al de la cueva del Toro, cuya figura se dibujó premeditadamente acéfala.

⁸ LEROI-GOURHAN, A.: *Les religions de la...* opus cit., p. 87.

⁹ Para St. Michel Cfr. BREUIL, H.: *Nouvelles cavernes ornées...* opus cit., p. 241, nota 1 y para Las Palomas, Cfr. del mismo autor *Quatre cents siècles...* opus cit., p. 395.

¹⁰ Publicada por Breuil con el nombre de cueva de La Cala en *Nouvelles cavernes ornées...* opus cit. pp. 250-253. Así mismo GIMÉNEZ REYNA, S. y LAZA PALACIO, M.: *Informe de las excavaciones en la cueva del Higuierón o del Suizo*. Noticiario Arqueológico Hispánico, n.º 6, Madrid, 1962, pp. 60-67 y LAZA PALACIO, M.: *El tesoro de los cinco reyes*. Málaga, 1967, en particular para la lámina incluida entre las pp. 84-85, que reproducimos en éste trabajo.

¹¹ GIMÉNEZ REYNA, S.: *La cueva de Nerja*. Málaga 1964.

Tanto Jordá como Ripoll, estudiando el tema de los trazos pareados o vírgulas y los punteados en el interior y alrededor de las figuras, presentes en el Camarín y en ciertas plaquetas pintadas o grabadas de la estratigrafía de Parpalló, y analizando las superposiciones del Camarín, expresaron taxativamente la

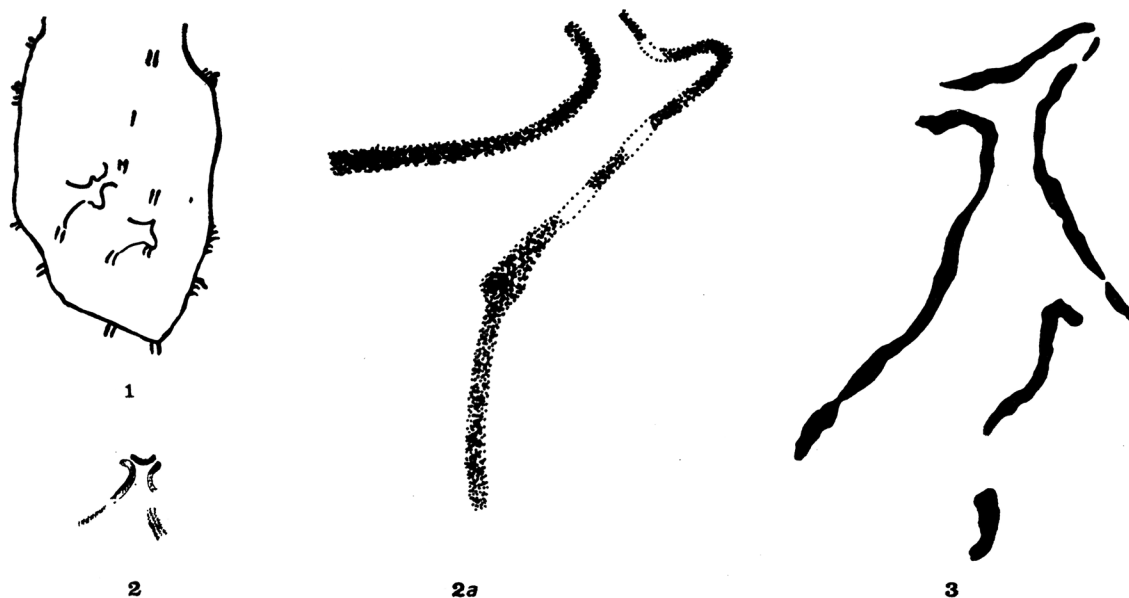


FIG. 4. N.º 1: Cueva de la Pileta, según Giménez Reyna. N.º 2: Cueva de doña Trinidad de Ardales, según Breuil. N.º 2a: La misma figura, según Muñoz Gambero. N.º 3: Cueva de Nerja, según Giménez Reyna. Todas en rojo salvo las cabezas de la Pileta en color sierra.

cronología solutrense de este divertículo de la Pileta. Ahora bien, si nos fijamos en las características de una de sus figuras principales: proporciones gruesas, «gravidez», extremidades esbozadas y cabeza pequeña, veremos que son las constantes del estilo III de Leroi-Gourhan (Solutrense-Magdalenense inferior). De tal forma, este segundo camino vendría a coincidir en buena parte del lapso cronológico aplicable con las conclusiones de los dos primeros autores¹².

Pero el problema se complejifica algo ante la indecisa opinión de Leroi sobre la Pileta, pues por un lado lo incluye dentro del estilo IV antiguo (Magdalenense medio) y por otro afirma que es difícil definir el estilo de las figuras, aunque se aproxima al de los grabados de Ebbou, por lo que no es inverosímil poder adscribirla al estilo III¹³.

Sea como fuere, y aceptando los paralelismos estipulados, parece ser que el terreno de la estilística nos orienta hacia un Solutrense y posibles extensiones al Magdalenense como posible cronología de la cueva del Toro.

¹² JORDÁ, F.: *Sobre la edad solutrense de algunas pinturas de la cueva de La Pileta (Málaga)*. Zephyrus, n.º 6, 1955, pp. 131-143 y RIPOLL, E.: *La cronología relativa del «santuario» de la cueva de La Pileta y el arte solutrense*. Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina, Murcia, 1961-1962, pp. 739-751.

¹³ LEROI-GOURHAN, A.: *Préhistoire de l'Art...* opus cit., p. 333.

b) En el terreno conceptual tenemos el acefalismo y la hipotética pertenencia del grupo al tema bóvido-caballo, que se ha señalado como único en la región.

Aunque las figuras rupestres acéfalas no son nunca abundantes, su área de dispersión es muy dilatada, y si prescindimos de ciertas interpretaciones mágicas, su significación parece muy oscura.

Teniendo en cuenta que uno de los mejores procedimientos de fechar el arte parietal reside en sus posibles analogías con el mueble, y que el acefalismo nos permite más correlaciones por tratarse de un concepto, un modo de expresión, lógicamente hemos de tratar de algunas obras de arte mueble acéfalo, naturalmente no todas, lo que nos llevaría a un enojoso inventario, sino de aquellas que más nos pueden clarificar el problema.

Los propulsores sin cabeza (algunos de ellos voluntariamente y no por dificultad técnica) parecen pertenecer en su gran mayoría al Magdaleniense IV y V, con lo que obtendríamos un considerable recorte temporal en la fecha que nos dio el estudio estilístico. Sin embargo, la estratigrafía de Parpalló dio plaquetas con animales acéfalos en las capas que Pericot calificó de Solutrense medio (una «yegua grávida»), Solutrense superior (más dudosamente un animal con un arranque de cerviz idéntico al que estudiamos) y Magdaleniense III¹⁴, aunque, según nuestra opinión, desde un punto de vista tipológico el Solutrense medio de Pericot puede ser superior y el Solutrense superior-Solutreogravetiense un período terminal que ocuparía el lugar de los Magdalenienses I y II¹⁵.

Aún podrían buscarse más paralelos en plaquetas grabadas de la región clásica, pero únicamente vendrían a confirmar mejor ese panorama Solutrense-Magdaleniense que nos muestran los propulsores y Parpalló, con las ventajas de que ésta última se encuentra en una órbita geográfica más próxima. No deja de ser interesante que desde un punto de vista estilístico la plaqueta que más similitud guarda con la figura de la cueva malagueña es la n.º 192 encontrada en el nivel que Pericot califica de Solutrense superior.

En el terreno de la *muy hipotética adscripción al tema bóvido-caballo* las conclusiones no varían gran cosa. Dicho tema es típico del estilo II de Leroi, siendo raro en el III en la región clásica (Lascaux y Fourneau du Diable) pero muy abundante en el Cantábrico y exclusivo en el Ródano. En el estilo IV casi sólo aparece en España e Italia, pues en la región clásica se encuentra algunas veces como composición complementaria. En suma, habida cuenta de la ambigüedad de Leroi al tratar de la Pileta (quizá resultado de la antítesis de sus caracteres estilísticos, que apuntan al estilo III y de tratarse de un gran santuario en zona oscura, lo que apunta al IV antiguo), sigue configurándonos el Solutrense y los Magdalenienses inferior y medio.

Así pues, las conclusiones que se deducen del terreno conceptual son las mismas que las que se vieron en el campo estilístico, perfilándonos ahora el Magdaleniense desde una base más concreta.

¹⁴ PERICOT, L.: *La cueva del Parpalló (Gandía)* Madrid, 1942, figs. 181, 192 y 377.

¹⁵ Según se expone en nuestra tesis doctoral en prensa.

c) El panorama que ofrece el conocimiento del Paleolítico superior en Andalucía es francamente desolador. Y esto es más de lamentar porque distintos yacimientos repartidos por su geografía indican su existencia con caracteres específicamente leptolíticos, lo que unido a su gran y singular arte parietal, nos indica que la ocupación no debió ser ni esporádica ni aquejada de falta de dinamismo.

El Auriñaciense se encuentra en ambos extremos de la región en la cueva del Tesoro (Vélez Blanco. Almería)¹⁶ y en Gorham's Cave (Gibraltar)¹⁷. El Gravetiense tiene un área de repartición más restringida a la provincia de Almería en la cueva de Zájara II con un clasicismo que no puede enmascarar la mala conservación de los materiales de esta cueva en la colección L. Siret, y en alguna otra¹⁸. Algo parecido ocurre en el Solutrense, hoy por hoy perfectamente constatable con las características propias del Solutrense superior y Solutreo-gravetiense¹⁹, pero casi ausente en todas las demás provincias andaluzas en el estado actual de la investigación, pues la punta con pedúnculo poco pronunciado y muñones de la cueva malagueña del Higuerón podría clasificarse más lógicamente entre los niveles neolíticos de la cueva que entre otros solutrenses, de los que no tenemos ninguna certeza, y pocas cosas sabemos del Solutrense encontrado en Nerja²⁰.

Pero el panorama mejora considerablemente con el Magdalenense, tanto en sus elementos líticos como óseos. En la provincia de Almería tenemos un triángulo escaleno alargado proveniente de la cueva del Serrón, desgraciadamente fuera de estratigrafía²¹ y la vieja hipótesis de L. Siret de que algunos de los niveles superiores de las cuevas del S. E. podían paralelizarse con el Magdalenense superior de Francia²². Pero en la provincia de Málaga, lo que más nos podría interesar en orden a una equiparación entre lo lítico y sus manifestaciones artísticas parietales, aparecen suficientes elementos para poder juzgar el carácter de su

¹⁶ Cfr. nota supra.

¹⁷ WAECHTER, J. d'A.: *The excavation of Gorham's cave*. 1951-1954. Bull. of the Institute of Archaeology, n.º 4, 1964, pp. 189-221 y el apéndice V de OAKLEY, K. P., p. 219.

¹⁸ SIRET, L.: *Classification du Paleolithique dans le sud-Est de l'Espagne*. XV^e Congrès International d'Anthropologie et d'Archeologie Préhistorique. Portugal, 1930 (Paris 1931) pp. 2 y 3, separata.

¹⁹ Para cueva Ambrosio, Cfr. RIPOLL, E.: *Excavaciones en Cueva Ambrosio (Vélez Blanco, Almería) Campañas de 1958 y 1960*. Ampurias, n.º 22-23, 1960-61, pp. 31-49. El resto de los materiales solutrenses encontrados por L. Siret en el S.E. lo integran tres puntas de muesca con retoque abrupto en la cueva de los Murciélagos (Lubrin) otra en Palomarico y otra en Serrón, junto a un posible fragmento de hoja de laurel y otra hoja con retoque paralelo cubriente en Vermeja; una posible punta de cara plana y una hoja con retoque paralelo cubriente unifacial en los Tollos y dos piezas con retoque paralelo del nivel superior de Serrón.

²⁰ Para la punta de pedúnculo y muñones de Higuerón Cfr. GIMÉNEZ REYNA, S. y LAZA PALACIOS, M.: opus cit. lam. IX. En lo referente al solutrense de Nerja sólo conocemos las citas de Giménez Reyna sobre las excavaciones de Cuadra Salcedo y la de Fusté Ara al tratar de los cuatro esqueletos cromañoides hallados en el nivel solutrense, que se encuentran en GIMÉNEZ REYNA, S.: *La cueva de Nerja*. Opus cit. pp. 73-74 y 83-86.

²¹ FORTEA, J.: *La cueva de La Palica. Serrón (Antas)*. *Avance al estudio del Epipaleolítico del S.E. peninsular*: Trabajos de Prehistoria, n.º 27, 1970, fig. 9.

²² SIRET, L.: *Classification du...* opus cit. p. 6, separata.

magdalenense. En lo óseo nos encontramos con un arpón de una hilera de dientes muy angulosos en la cueva del Higuerón o del Suizo²³, dos arpones con una hilera también en la de la Victoria²⁴ y una robusta azagaya con bisel sencillo decorada con un picoteado y estrías paralelas longitudinales que invaden parte del fuste proveniente de cueva Tapada (Torremolinos). En lo lítico tenemos el nivel inferior de la cueva de Hoyo de la Mina con una industria claramente del Magdalenense superior por la presencia, entre otros elementos, de un buril pico de loro. A ello se suma la industria de la cueva del Montijano paralelizable con la anterior tanto por la tipología como por la misma fauna. Es interesante hacer notar que las cuevas de Hoyo de la Mina y Montijano se encuentran a poco más de un Kilómetro al occidente de Victoria e Higuerón, y que la cueva Tapada se encuentra a una distancia similar de la del Toro²⁵. En conclusión, un Magdalenense superior sensu lato se nos configura de un extremo a otro de la habia de Málaga con una tipología que señala la urgente tarea de poder aislarlo con métodos modernos

Así pues, desde Gibraltar a Almería tenemos parte de las industrias de los complejos industriales conocidos por la denominación Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdalenense. El hecho de que todos los datos provengan (salvo para Gorham's Cave) de excavaciones sin método o simples rebuscas efectuadas hace mucho tiempo y sin ninguna continuidad investigadora, nos indica claramente que el panorama del Paleolítico superior andaluz puede ser bastante más completo y complejo que el que hoy podemos dibujar.

Pero hay numerosas interrogantes por solucionar como el hecho de que no podamos citar a ciencia cierta ningún elemento solutrense inferior o medio en Almería y que no sepamos qué tipo de Solutrense fue el encontrado en Nerja. Lo mismo ocurre con el Magdalenense inferior, hoy por hoy inexistente en toda Andalucía, aunque si nos atenemos a los datos que desde nuestro punto de vista suministran las estratigrafías del resto del litoral mediterráneo español, es probable que el lugar del Magdalenense inferior, hasta al menos su período III, esté ocupado en primer lugar por las industrias de puntas de pedúnculo y aletas asociadas a las de muesca con retoque abrupto y en segundo lugar por las industrias compuestas de éstas últimas solamente.

Si nos circunscribimos a las industrias más próximas a los yacimientos malagueños con arte parietal, tenemos que el Auriñaciense de Gorham's Cave se encuentra a poco más de 60 Klm. en línea recta de la Pileta. Siguiendo su misma alineación montañosa, se encuentra Doña Trinidad de Ardales en la cuenca del río Guadalhorce, que desemboca en la bahía de Málaga, donde no sólo se encuentran las restantes cuevas con arte parietal (las cuevas del Toro, del Higuerón, donde, al parecer existen más pinturas, y la de Nerja), sino también los yacimientos con vestigios del Magdalenense superior sensu lato tanto en lo lítico como en lo

²³ GIMÉNEZ REYNA, S. y LAZA PALACIOS, M. opus cit., lám. IX.

²⁴ Que serán próximamente publicados por el Dr. Ripoll.

²⁵ El estudio de la azagaya de cueva Tapada y el de la industria lítica de Hoyo de La Mina y Montijano se encuentra en nuestra tesis doctoral en prensa.

óseo (Tapada con alguna incertidumbre en la tipología ósea, Hoyo de la Mina, Montijano, Victoria y la misma Higuerón) e, inespecíficamente, del Solutrense (Nerja).

Así pues, en vista de que por el momento la industria mejor representada en la provincia de Málaga es el Magdaleniense superior, podría concluirse que ésta podría representar la base industrial que sustentara a buena parte del arte parietal de la provincia. Pero a ello se oponen varios problemas. En primer lugar, el hecho de que en las teorías actualmente más coherentes el arte del Magdaleniense superior deja de ser parietal para convertirse en mobiliario²⁶. En segundo lugar, la antes citada hipótesis de Jordá y Ripoll sobre la posibilidad de una pintura solutrense en general y la cronología en torno al Solutrense medio de los bóvidos y équidos del Santuario de la Pileta según las analogías y paralelismos encontrados por estos autores con ciertas plaquetas del Solutrense medio de Parpalló. Aún más, Ripoll distinguía cuatro fases pictóricas en el Santuario de las que la primera con los équidos y bóvidos sería solutrense y las tres restantes, más o menos sincrónicas, del Epigravetiense a falta de un verdadero Magdaleniense en Andalucía²⁷. La hipótesis de ambos autores es coherente. Sólo cabría alguna objeción si es cierta nuestra hipótesis de que el Solutrense medio de Parpalló, aún con enorme personalidad, puede inscribirse con bastante facilidad en el cuadro del Solutrense superior de tipo pirenaico. Junto a esto, el hecho de que el tema de los trazos pareados o vírgulas puede ser perfectamente solutrense (recientemente ha sido aislado como decoración de un fragmento de cráneo en el Solutrense superior del yacimiento de las Caldas, Oviedo²⁸) pero persiste en la cerbatilla grabada en una plaqueta de St. Gregori de Falset, yacimiento cuya estructura tipológica y porcentual es perfectamente aziloide.

Por último, el tercer inconveniente que se nos opone a la consideración groso modo de que el Magdaleniense superior de la bahía de Málaga podría responder a buena parte del arte de esta provincia andaluza es la presencia en Nerja de un horizonte solutrense de cuya tipología, al menos nosotros, no sabemos absolutamente nada.

En conclusión, en las páginas precedentes vimos que el análisis de estilo y conceptual nos lanzaba a una cronología Solutrense-Magdaleniense. Desde el punto de vista general de los complejos industriales, el Solutrense y el Magdaleniense existen en la provincia de Málaga, aunque el problema reside en las industrias que los integran. Antes de tomar una postura definitiva o, al menos, más concreta sobre la cronología de la cueva del Toro, sería necesario comprobar estratigráficamente la existencia de un Solutrense medio o superior y si hay Magdaleniense inferior en la provincia de Málaga o si, como parece hipótesis más

²⁶ A lo que en su momento respondería Breuil aportando interesantes precisiones. Cfr. BREUIL, H.: *Théories et faits cantabriques relatifs au Paléolithique Supérieur et à son art des cavernes*. Munibe, n.º 14, 1962, pp. 353-358.

²⁷ RIPOLL, E.: *La cronología relativa del «santuario»...* opus cit. pp.750-751.

²⁸ Según materiales en estudio que nos ha mostrado desinteresadamente la Sra. Corchón Rodríguez.

probable, las industrias con puntas de pedúnculo y de muesca con retoque abrupto ocupan su lugar hasta algún momento de la mitad del complejo industrial Magdaleniense. Porque es evidente que los datos suministrados por las comparaciones estilísticas, forzosamente ambiguas, deben ser concretizadas sobre la base de un preciso conocimiento del panorama industrial.

Por el momento nos tenemos que quedar con ese ambiguo Solutrense-Magdaleniense, con las precisiones de que el primero, a falta de datos para Nerja y si miramos a Almería, pudo ser muy reciente y que el segundo, conflictivamente, es superior. ¿Hasta qué punto éste pudo jugar algún papel en el episodio artístico malagueño, como quería Breuil, si es que pudo representar alguno?

Y ya al término de este trabajo abocamos no a conclusiones precisas, sino a plantear más problemas. De todas formas, los interrogantes de la cueva del Toro, con sus humildes figuraciones, sólo pueden interpretarse desde los que aún subsisten en primer grado en la Pileta, en segundo en Trinidad de Ardales y la cueva del Niño en las puertas orientales de Andalucía²⁹ y en tercer grado en Palomas e Higuierón. Próximamente comenzaremos excavaciones en la cueva de la Victoria con la esperanza de poder responder a algunos de los interrogantes expuestos desde el plano industrial³⁰.

²⁹ ALMAGRO GORBEA, M.: *La Cueva del Niño (Albacete) y la Cueva de la Griega (Segovia)*. Trabajos de Prehistoria, n.º 28, 1971, pp. 9-62.

³⁰ Durante el mes de agosto de 1972 se realizó la campaña de excavaciones en la cueva de la Victoria. Los resultados han sido relativamente pocos, no tanto por los cuatro horizontes industriales aislados, que comprueban la sucesión Magdaleniense superior-Epipaleolítico microlaminar de raíz aziloide, que supusimos para la circundante cueva de Hoyo de la Mina, sucesión que la Victoria amplía con un nivel superior constituido por un conchero con industria de guijarros tallados, sino por la muy exigua cantidad de piezas típicas, que, de algún modo, compensa su buena tipología.

En cualquier caso habrá que esperar los datos de sedimentología, cuyas muestras fueron tomadas durante las excavaciones por el geólogo Sr. Hoyos Gómez, polen y C-14 para ver si las conclusiones que de aquí se obtengan amplían las que se puedan extraer desde la tipología, pues desde éste ángulo el valor reside en la sucesión de los cuatro horizontes, más que en el estudio interno de cada uno de ellos.

Al mismo tiempo visitamos las cuevas del Toro en Torremolinos, que contra lo que dijimos al principio de éste trabajo es a la que S. Giménez Reyna se refería, y la del Gato en Benaolán. En la primera hallamos un decepcionante équido con cuernos con la fecha de 1951, muy bien grabado, y en la segunda dos cuadrúpedos de color naranja, uno de ellos en actitud de carrera, cuyo estilo ofrece serias dudas en cuanto a su autenticidad, y varios puntos rojos muy desvaídos y absorbidos por la roca, que ofrecen todas las características de ser paleolíticos.



FIG. 1. *Vista del farallón donde se encuentra la cueva del Toro. Al fondo, la bahía de Málaga. La confluencia de las flechas señala la boca de la cueva.*



FIG. 2. *Boca de entrada de la cueva del Toro. La confluencia de las flechas señala el lugar donde se encuentra el panel A.*

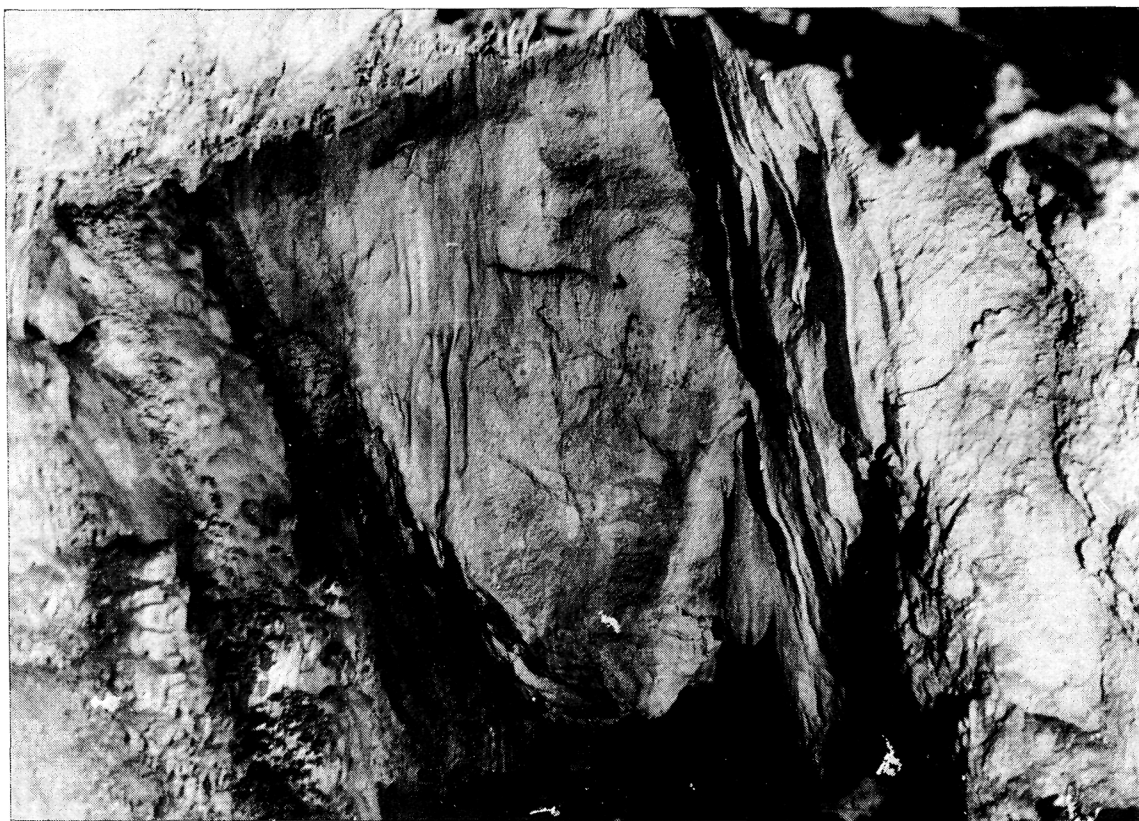


FIG. 3. *General del bóvido de la cueva del Toro*



FIG. 4. *Particular del bóvido de la cueva del Toro*



FIGS. 5 y 6. *Figuras del «santuario» de La Pileta*



FIG. 7. *Cueva del Higuero o del Suizo. Particular de sus pinturas*